

Toma mi corazón...

Toma mi corazón,
y mécelo
despacio
sobre tu pecho...
Cántale nanas
y dale besos.
Es un niño joven
demasiado bello,
demasiado triste,
enfermo,
dormido,
quizás ya muerto...
Toma mi corazón...
(¿habrá ya tiempo?)
despacio...
mécelo
—vida—
sobre tu pecho...

Madrid, Agosto-1947.

NUBE

¿Quieres reír...?

—No, no puedo...

¿Quieres llorar...?

—Sí, sí quiero...

¿Pues qué tienes...?

¿Tienes miedo?

¿Tienes hambre?

¿Tienes sueño?

¿Tienes frío...?

—Tengo celos..

MIGUEL GUIJARRO RIOS

COLEGIAL

PATRIA CHICA

—Déjeme usted, don Manuel
que le ponga un punto negro
a este mapa de papel.
Y, en el punto, la palabra
que se olvidó de poner,
con ignorancia malsana
al vil cartógrafo aquél.

M. LOPEZ ROBLE

VIDA Y HECHOS

CERVANTES Y DON QUIJOTE VISTOS DESDE MI ATALAYA

POR EDUARDO ALVARADO VIDARTE.

¡Quién supiera escribir! Escribir para dedicarte, a tí Cervantes, mi mejor canto, mi mejor poema, para trenzar en la blancura inmaculada del papel, los arabescos sublimes que has despertado en mi espíritu; pero—pobre de mí—al escribir estas líneas, sólo puedo colocar a tus plantas una florecilla pequeña, un pensamiento arrancado del arriate de mi alma, en señal del modesto homenaje que puedo ofrecer a tí y a tu obra inmortal

Yo he leído el Quijote. Yo he sentido una congoja interior e inexplicable, a la par que mis labios se abrían en una sonrisa, cuando mis profanos ojos discurrían por los insuperables capítulos. Yo he palpado, con el sentimiento, las tragicómicas páginas preñadas de idealismo con una contraposición realista. Yo he padecido las punzadas agrias de su ironía sutil, fina y penetrante, y me he embriagado con el dulce humorismo que encierran las pláticas de Don Quijote y Sancho; contrafiguras físicas, divergencias morales, contraste violento que hace reír y sobrecoger: «Yo Sancho nací para vivir muriendo y tú para morir comiendo».

He descubierto, por mí mismo, un alma ávida de justicia, un derroche de bondad y un ansia constante de amor en la encarnación de Don Quijote. ¡Pobre Don Quijote! Quiere poner sus débiles fuerzas—que el cree superiores—al servicio de desvalidos y menesterosos, quiere desfacer agravios y enderezar entuertos. Ama, sufre y sufre amando. ¡Suspiros, cartas y sueños con su adorada Dulcinea!

¡Supremo ideal de Don Quijote! Valiente, generoso, noble siempre y un fracasado grotesco en empresas absurdas. Choque de ideales con la realidad, del que resulta el tremendo humorismo de Cervantes.

Yo he visto que Don Quijote no es un loco vulgar, un loco que hiciese mil chifladuras chabacanas. No, porque entonces sus extravagancias absurdas, solamente me hubieran hecho reír y, quizás, el libro de Cervantes no hubiera tenido la mayor trascendencia para mí, ni para nadie. No, no ocurre

esto, pues a medida que he avanzado en su lectura, Cervantes me ha hecho sentir una simpatía creciente por su protagonista y, con claridad maravillosa y siempre aumentativa, me ha obligado, sin que haya podido oponer resistencia alguna, a identificarme en cuerpo y alma con Don Quijote, para terminar comprendiendo que su locura encierra toda la bella grandiosidad de un sentido ideológico.

Ya he leído el Quijote y para mí, a más de ser bello, es sublime, y como sublime no puedo menos de despertar en mi alma un efecto verdaderamente extraordinario: la emoción que causa la nueva hazaña del Caballero de la Triste Figura, los eternos laureles, la indefinible lengua cervantina. ¡Lo divino que arranca el humano espíritu de la obra de Cervantes, para sumegirla en el éxtasis glorioso de la Inmortalidad!

Ya he leído el Quijote y al terminar, he tenido la osadía de coger la pluma para engarzar mi pobre florecilla, fresca y lozana, en la aureola nítida de Cervantes, pero... ¡QUIEN SUPIERA ESCRIBIR!

✧

UN GRAN NOVELISTA ESPAÑOL

El extremeño Antonio Reyes Huertas

por JOSE SANZ Y DIAZ.

Nació en Campanario (Badajoz), el 7 de Noviembre de 1887. Así, el gran novelista de *Lo que la arena grabó...* pudo observar desde la cuna el mundo laborioso y sencillo que refleja en sus obras; esta vigorosa corografía de tejados aldeanos, puentes rústicos, casonas blasonadas, verdes ribazos y retorcidas sendas, todo ese ambiente poblado de gentes laboriosas que se expresan en el lenguaje rotundo de Castilla y en el dulce dialecto extremeño. Reyes Huertas lleva prendido en la retina e inoculado en la sangre, el paisaje de La Serena, tierra parda de pastores y de conquistadores: llanuras, trigales, olivares, viñedos, y, sobre todo, el encinar. Es un Gabriel y Galán en prosa, de estilo más logrado, de imaginación más robusta, que ofrece el contraste de su amor a la montaña.

¡Cómo nos emocionan en las novelas del ilustre escritor extremeño esos paisajes taraceados de senderos y de caminejos de herraduras, que en caprichosos zigzags conducen a los valles ubérrimos, a las ermitas pintorescas de cumbres—sombreados por árboles copudos— a los oteros coronados de chozas y a las típicas majadas patriarcales, donde los pastores hacen vida común con sus rebaños!

Estudió Humanidades en Badajoz y Derecho en la Universidad Central.

Sus primeros versos los escribió cuando tenía 12 y 13 años de edad, editando a los 17 el primer libro: *Ratos de ocio*, pequeño volumen de poesías que marca ya la preferencia por los temas campesinos que habían de dar forma a su autor. Después publica otros libros en verso: *Tristezas*, *Nostalgias* y *La nostalgia de los dos*. Como lleva el alma transida del ambiente extremeño, Antonio Reyes Huertas, poeta, canta en metáforas vivas, desprovistas de retóricas.

Hijo de leales carlistas, tradicionalista y católica fué siempre su ideología, que defendió como periodista desde los 18 años. Fué fundador y director de varios diarios de Extremadura, hasta 1938; ha prodigado en periódicos y revistas, de España y América, como colaborador, miles de cuentos y de estampas campesinas, género este último reputado por la crítica como novedad literaria, creación especial de Antonio Reyes Huertas. Bosqueja en ellos tipos y personajes en armonía psicológica con el paisaje.